



SIGO CON LOS PARTIDOS, LA DEMOCRACIA Y EL PODER

"...en un régimen basado en el consenso no impuesto desde arriba, es inevitable cierta forma de disenso, y que sólo allí donde el disenso es libre de manifestarse, el consenso es real, y que sólo allí donde el consenso es real, el sistema puede considerarse, con todo derecho, como democrático. (...) Existe una relación necesaria entre democracia y disenso, porque (...) democracia significa consenso real y no ficticio. (...) Todo está en cadena: rehaciendo el camino en sentido inverso, la libertad de disenso tiene necesidad de una sociedad pluralista, una sociedad pluralista permite una mayor distribución del poder, una mayor distribución del poder abre las puertas a la democratización de la sociedad civil, y finalmente, la democratización de la sociedad civil, amplía e integra la democracia política..."

Norberto Bobbio, El futuro de la democracia.

Es cierto que existe en América Latina una decisión colectiva de transitar por los senderos democráticos; pero también lo es que una historia política como la dominicana, no puede olvidarse de la noche a la mañana la herencia autoritaria recibida. El espectáculo diario de la política latinoamericana evidencia el abismo existente entre el discurso y la práctica. Me preocupa sinceramente nuestro derrotero. Busqué alguna explicación convincente sobre este fenómeno y sólo encontré cifras que nuevamente ejemplifican la situación política que vivimos. En la publicación **Latinobarómetro 96**, una encuesta latinoamericana de opinión pública arroja resultados muy interesantes, más aún, alarmantes.

Uno de los grandes retos que tiene la democracia es que la libertad política debe estar acompañada de una mejoría sustancial de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, después de casi tres décadas de respiro democrático en los países de América Latina, no hemos podido equilibrar el progreso político con el económico. Los datos que presentamos a continuación nos demuestran que el modelo que auspiciamos necesita mucho perfeccionamiento: el 47% de los entrevistados consideró que la situación económica en su país estaba peor que en 1995; un 69% estimó que la pobreza había aumentado grandemente en los últimos doce meses; y un 85% señaló que estaba altamente preocupado por el deterioro del medio ambiente y las posibles consecuencias que tiene para el futuro.

La situación política fue el tema principal de la encuesta. Atención a estos datos. Un 6% se mostró satisfecho con el funcionamiento político de las democracias de sus respectivos países, es decir que el 94% se siente total o parcialmente insatisfecho. Gracias a Dios que un 61% respondió que la *"democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno"*. Todas o casi todas las personas encuestadas estaban convencidas de que la participación más efectiva de la ciudadanía en los procesos democráticos era mediante el ejercicio libre del sufragio universal; sin embargo un 56% consideró que todas o la mayoría de las elecciones de sus países eran fraudulentas (¡Ojo con esta información!).

El tema de la corrupción fue también incluido en la encuesta. Los resultados no dejan lugar a la duda: los latinoamericanos desconfían de los políticos que han ejercido o ejercen el poder porque el deseo de ascender económicamente los hace tomar el camino de la corrupción: el 68% de los entrevistados afirmó que la mayoría de los funcionarios públicos habían utilizado o están utilizando en la actualidad prácticas corruptas en el manejo de sus responsabilidades. Sólo un 16% consideró que la corrupción había disminuido.

Las prácticas políticas clientelistas de los partidos y los Gobiernos han tenido sus consecuencias. La encuesta auspiciada por **Latinobarómetro 96** preguntó a los encuestados cómo definirían sus sentimientos con respecto al quehacer político de sus países, y ahí viene lo interesante: un 24% expresó que estaba disgustado, un 19% irritado y sólo 7% expresó que tenía entusiasmo de participar en la política.

Otros muchos datos podrían ser expuestos. Creo que por hoy esta dosis es suficiente. Lo cierto es que los resultados que presentamos hoy se parecen mucho a los que arrojó la encuesta Gallup, auspiciada por el periódico **Hoy** y la revista **Rumbo**, efectuada en junio de 1997, y a los que nos ofreció la encuesta realizada por Graciela Romer y Asociados (recuerden que hice referencia a ellos hace unas dos semanas en esta misma columna). No creo que estas tres instituciones se hayan puesto de acuerdo para ofrecernos cifras parecidas tan alarmantemente. Pienso, por el contrario, que estas informaciones son reflejo de una realidad que es palpable.

Creo que tenemos el gran reto de transformar esa realidad. El Estado y los Partidos Políticos deben re-pensar su práctica política. La sociedad les está clamando por un cambio. Hay un grito colectivo de la ciudadanía latinoamericana pidiendo a los partidos políticos que renueven, en forma y contenido, su quehacer político, que se adecúen a los nuevos tiempos y a la nueva forma de participación ciudadana.